

## FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO

Por: LUIS MARÍA MURILLO.

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 68, Volumen XVIII  
Cuarto Trimestre de 1960*

**N**unca llegué a definir mejor el sentido de la Patria, como cuando las páginas de la *Nueva Geografía de Colombia escrita por Regiones Naturales*, del General de la República Vergara y Velasco, iban mostrándome su imagen retratada en más de trescientas xilografías, quizá deficientes desde el punto de vista artístico, pero colmadas de acierto técnico, de afecto y de sinceridad. Entonces fueron las manos inexpertas de un niño las que voltearon las páginas del libro con torpeza y sugestiva curiosidad. Ahora, maduras y prudentes, siguen repasando las mismas páginas, que han estropeado las incesantes consultas y el tiempo ha amarilleado, sin que pueda cambiárselas por otras, pues que hasta hoy no hay obra alguna que pueda suplirlas, ni por la amorosa elaboración, ni por la sabiduría atesorada, palmo a palmo, por entre la maraña, por las vertientes escarpadas, llegando hasta las infernales hoyas ardientes, o trepando a las cimas heladas de los páramos.

La *Nueva Geografía* fue obra de larga gestación, y en forma alguna tomada de Reclus, como alguna vez se insinuara; en efecto: el 8 de octubre de 1888, es decir, varios años antes de que el geógrafo francés escribiera su Capítulo sobre Colombia, le manifestaba éste a Vergara y Velasco lo siguiente: "Estoy reconocidísimo por el envío que me ha hecho. *La Nueva Geografía de Colombia* me será de grande utilidad y de antemano me deleito con el pensamiento de estudiarla". Se trataba de la primera edición de la *Nueva Geografía de Colombia*, inscrita el 9 de febrero de 1888 en el Ministerio de Instrucción Pública, para garantizar la propiedad literaria. La segunda edición es de 1892, y la tercera, que el autor señala como la primera oficial (las dos primeras fueron costeadas por el autor) salió profusamente ilustrada en 1901, de la "Imprenta de Vapor" de Bogotá.



Aunque de esa primera edición, muy anterior a los trabajos de Reclus sobre nuestro país, no tengo ningún conocimiento directo, podemos informarnos del carácter de su contenido, por un memorial dirigido al Ministro de Guerra, en 1902, por el General Vergara y Velasco; dice lo siguiente: "En 1888, y con recursos propios, emprendí la publicación de una *Nueva Geografía de Colombia* por el sistema de Regiones Naturales, que fue bien recibida por el público..."

En la "Advertencia Preliminar" que el General escribió para su última edición, nos da una idea del estado de la geografía en América, y de la original importancia de su contribución: "Y no por vanidad personal-dice-, sino por bien entendido orgullo patrio, podemos afirmar que esta edición ilustrada de la *Geografía de Colombia* no tiene par en la América Latina, y deja muy

atrás cuanto en la materia se conoce de México a Chile y la Argentina; y su las ilustraciones no son perfectas desde el punto de vista artístico, en cambio constituyan una obra esencialmente nacional, ejecutada por jóvenes formados en la Escuela de Grabado, en maderas recogidas en las magníficas selvas colombianas".

Fue Vergara y Velasco militar desde su mocedad, escritor y periodista por herencia, maestro siempre, e historiador, naturalista y sismógrafo por una inclinación entrañable por su Patria, y que debió tener por acicate ese bellísimo y sensual panorama colombiano. El sabio médico y naturalista Juan de Dios Carrasquilla, quien le hizo su colaborador en el Instituto Nacional de Agricultura en 1880 Y 1888 , debió orientar las inclinaciones de su joven colega por los campos de la climatología, la hidrografía y la geomorfología; es decir: de la geografía física, de la cual dejara una obra original, no superada todavía. Su estilo, muchas veces lírico, descubre los lazos que le unen a José María Vergara y Vergara,

el donairoso literato, hermano de su padre, que supo loar los elementos de la naturaleza con el amor de Francisco de Asís, y con toda la bizarría de su caudal poético.

Si quisiéramos juzgar la obra científica de Vergara y Velasco por algún testimonio valedero de la época, nos bastaría recurrir al del famoso y mundialmente renombrado geógrafo Eliseo Reclus; veamos algunos aspectos de su correspondencia con su colega colombiano.

A principios de 1889 -por ejemplo- le escribía: "Esto que me dice de sus proyectos relativos al estudio completo del suelo y del clima colombianos puede hacernos esperar una obra grandiosa, y por mi parte, sería feliz yo de poder contribuir a su plan, así fuera en infinita proporción". Estos estudios proyectados por Vergara y Velasco fueron incluidos en la segunda edición de su *Nueva Geografía*, y citados profusamente por Reclus en su extenso capítulo "Colombia", escrito más tarde.

En los términos de la siguiente carta, firmada en 1893, está expresando, de relieve, el valor del discernimiento científico de Vergara y Velasco: "Lo felicito vivamente por su excursión a la cima del Sumapaz y a las vertientes del Ariari; usted ha realizado preciosas investigaciones que contribuirán al progreso de la geografía. Si usted me lo permite, comunicaré el resultado de sus estudios a algunas sociedades de sabios, a menos que usted quisiera hacerla personalmente". El final de esta carta -que muestra la profunda consideración científica que el sabio francés tenía por nuestro geógrafo, y que da testimonio, a la vez, de la ética profesional y de la nobleza de Reclus, muy diferentes de las que se hicieron patentes a Caldas por Humboldt-, dice lo siguiente: "su traducción comentada y corregida (se refiere a su capítulo "Colombia"), me parece admirable. En esta obra de colaboración es usted el maestro, puesto que sabe mucho más. Sin embargo, no es esta una razón para que yo le dé ese título dado mi carácter igualitario, pero sí para que me satisfaga con ese otro muy distantemente precioso de amigo. Cordialmente suyo, *Elisée Reclus*",

Era tan grande la cultura de Vergara y Velasco, que se hizo popular; y tan múltiples sus facetas, que ofrecieron asidero a todas las bellaquerías. La envidia, esa liana amarilla que caracteriza cierto aspecto de nuestra raza, pudo treparse y enroscarse a su personalidad hasta hacerlo aparecer como un "científico charlatán".

Refiriéndose a uno de esos comentarios malévolos e irreflexivos que suelen llamarse de crítica, Jorge Roa, el distinguido hombre público, le escribía, desde Londres, al General: "Esto me ha causado tanta mayor extrañeza, cuanto he visto con especial satisfacción en los centros europeos apreciar los trabajos geográficos de usted, de una manera altamente lisonjera para el orgullo patrio. Cuando esto

sucede en el mundo intelectual en que hay jueces de vasta competencia, desconsolador es saber que hubo notas de escasa apreciación de las labores de usted. Esto podría tacharse de ridículo, si no fuera más bien uno de tantos síntomas de nuestro pobre carácter nacional".

Y ese ciudadano admirable, escritor e ingeniero que se llamó Miguel Triana, escribía: "Puede asegurarse, sin riesgo de equivocación, que no hay papel público, de veinte años al presente, que no contenga algún escrito útil del laborioso investigador. La emulación impotente le hizo ridícula mofa, pero sus obras tuvieron eco al otro lado del Océano, y un sabio de reputación mundial (Reclus), le tendió hidalgamente el laurel de la gloria".

Vergara y Velasco hizo de los estudios de la geografía física de Colombia, una disciplina de toda su vida. La sola publicación de sus obras cubre un espacio de más de veinte años densamente trabajados, no desde un escritorio y tomando sus conocimientos de una biblioteca, sino de todo el territorio, hasta de los más recónditos parajes de la República. Su obra fue de análisis y de síntesis; de disección y de composición. La ordenación realizada por primera vez de las alturas, es el paso inicial de este proceso; él las contempla como una función del clima y de la vida. Viene luego el estudio comparativo del relieve contemplado en todos sus perfiles y llanuras; después el análisis de ese origen orográfico que modeló las hoyas hidrográficas, dio curso a los vientos y formó los microclimas. Su estudio climatológico es una interpretación genial sobre el cual se desenvuelven la flora y la fauna. Finalmente, después de todo este complejo estudio escrito en más de cuatrocientas bien nutridas páginas, entra a describir las regiones naturales de Colombia, en una suerte de deducciones lógicas y que ocupan trescientas páginas más.

Las comarcas o regiones naturales de Vergara y Velasco son, en consecuencia, producto de un examen rigurosamente científico, que se desborda de ese monumental volumen de su *Nueva Geografía*.

Su disertación sobre el clima y su obra carta gráfica, especialmente su primera carta fisiográfica de Colombia y las de sus distintos horizontes considerados como si un mar imaginario la cubriera a distintas alturas, son la expresión más cabal y acertada de su pensamiento.

Pero no fue Vergara y Velasco un superficial aficionado, sino tenaz y ejemplar investigador, que hizo, a pesar de las dificultades inherentes de su época, un examen exhaustivo de los problemas relacionados con el clima. Así habla de un ecuador térmico en 1891, antes de que el geógrafo francés Juan Brunhes lo definiera, y como si hubiera tratado de expresar, más bien, la idea de un ecuador

climático, término creado recientemente por el geógrafo Karl Troll, profesor activo de la Universidad de Bonn.

La primera concepción del país por regiones climáticas (1891) se debe a Vergara y Velasco, quien en épocas subsiguientes, las modificó y subdividió. No hay necesidad de hacer de esa obra, hoy superada por la que Guhl adelanta, una discriminada presentación.

Las investigaciones del General serán siempre consideradas, no por ofrecer el deslinde definitivo de nuestras regiones climáticas, sino por haber hallado los elementos que provocan esas divisiones y descubierto la singularidad de su climatología.

Hay en la obra Dostojevskiana un personaje bueno como un ángel, ingenuo y manso como un idiota. Esta criatura endeble, torpe y pusilánime, que nadie quiere tomar en serio, de la cual se ríen todos y que no entiende esa vida cotidiana del Homo lupus disfrazado eternamente de oveja, es el Príncipe Muiskín, "el idiota", el hombre de sentimentalidad de niño.

Pero de otro modo, este Príncipe dice cosas que mueven a la meditación, que no entienden los demás, que conmueven, que son geniales y que él extrae de su alma, como Platón debió concebir el nacimiento de las ideas primas en la concepción de su teoría intuicionista. Este extraño comportamiento de Muiskín, lo genera su "inteligencia principal", esa extraña inteligencia de los genios, generalmente torpes para la intriga, incapaces ante la lucha cotidiana de la vida.

Troyat, el mejor de todos los críticos-biógrafos de Dostojevski, da una grande importancia a esta "incurción de la inteligencia principal en el dominio de la inteligencia secundaria", pero, infortunadamente, deja su concepto en la superficie, sin ahondarlo, y es lástima, porque El Idiota es la novela más difícil de leer, pero la más grande del más genial de los escritores rusos.

Esa inteligencia principal y esa otra secundaria son dos factores enlazados como en esa fórmula eléctrica de Joule: dado un poder total del entendimiento, éste se convierte en una función de la inteligencia principal o genial combinada con el valor de la secundaria o de la vida práctica. Estos dos factores se encuentran, pues, en una relación inversa.

Este discurso que parece alejarme del tema, me sirve, en realidad, para destacar mejor el carácter de Vergara y Velasco, y quizá el de muchos hombres que por poseer una genial inteligencia, no pudieron

contar con una práctica propicia a las artimañas y a la incrementación de esos elementos que hacen fácil y muelle y colmada de simulaciones la vida.

Finalmente, al terminar esta esquemática presentación del General, quisiera que nuestro homenaje quedara expresado en un acto de permanente recordación, cuál sería el de una placa de bronce colocada en un lugar destacado del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, con la siguiente leyenda:

LA ACADEMIA DE GEOGRAFIA DE COLOMBIA, AL GENERAL  
FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO, HISTORIADOR,  
FISIOGRAFO, HUMANISTA, ESCRITOR Y PROCER DE LA  
REPUBLICA.

